

La Sabiduría Budista

Introducción a las cuatro escuelas filosóficas
clásicas del budismo

Según enseñanzas orales de
Gonsar Rimpoché

Traducido y adaptado al castellano por
Isidro Gordi y Marta Moll



Ediciones Amana

Publicado por vez primera en 1999
por Ediciones Amara

1999 © Por Gonsar Rimpoché e Isidro Gordi
1999 © Por Ediciones Amara

Maquetación: FEHERO 

Traducción y adaptación: © 2000 Isidro Gordi y Marta Moll
Diseño de la portada: © Federica Mahieu

Impreso en España Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso del editor o propietario del Copyright. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN de la obra: 84-95094-03-7 / 978-84-95094-03-2
Depósito Legal: B41.790-1999



Contenido

Introducción del traductor	7
Introducción al Dharma.....	9
Las cuatro escuelas de principios filosóficos budistas.....	19
La escuela vaibhashika.....	23
La escuela sautrantika.....	33
La escuela chitamatra	47
Madhyamika	55
La escuela svatantrika madhyamika	59
La escuela prasangika madhyamika.....	65
Glosario de términos	72



Introducción del traductor

En respuesta a mi petición, en 1995 Gonsar Rimpoché prometió enviarme dos transcripciones de unas enseñanzas que había impartido en distintas comunidades budistas de Suiza. Una de ellas versaba sobre la Deidad tántrica Tara. Dicho material me sirvió como base para componer lo que, posteriormente, se transformaría en *La Energía Femenina del tantra. Madre Tara*, publicado por Ediciones Amara en 1997.

Junto a aquella transcripción había otra que trataba las cuatro escuelas de principios filosóficos budistas de la antigua India. Puesto que sólo era una copia de la enseñanza oral sin corrección alguna creí que sería arriesgado por mi parte trabajar con ello. Pensé que al traducirla sin entender el tema en toda su profundidad corría el riesgo de cometer serios errores, dada la necesidad de ser muy preciso con sus intrincados significados. Por todo ello y, a pesar de que Gonsar Rimpoché insistió en que sólo era una enseñanza introductoria, la dejé en las estanterías de mi despacho esperando a que mi comprensión sobre algunos de aquellos complejos aspectos de la sabiduría mejorase. Con este fin me enfiqué en el estudio del *Madhyamakavatara* de Chandrakirti, así como de gran cantidad de textos clásicos ya traducidos al inglés en los que se trataban los principios filosóficos mencionados. Entre ellos quiero destacar la gran ayuda que ha significado para mí el estudio de los trabajos del Profesor Jeffrey Hopkins y los de Anne Klein, así como las enseñanzas que actualmente recibo del Ven Gueshe Roach. Por último, he tenido la fortuna incomparable de haber recibido del Ven Gueshe Tamding, enseñanzas del

Sutra del Corazón durante tres años, dos años más del capítulo noveno del *Bodhisatvacaryavatara* y otros dos de la *Mente y sus Funciones*. Todo ello me hizo sentir seguro de poder preparar una adaptación de aquella transcripción original.

Según muchos grandes Maestros, “sin un buen conocimiento de los puntos de vista de las diferentes escuelas filosóficas budistas es imposible alcanzar una comprensión intelectual correcta de la vacuidad”. Mi intención al llevar a cabo la traducción y adaptación de estas enseñanzas orales de Gonsar Rimpoché, ha sido aportar un granito de arena para ayudar a entender mejor esta necesaria y valiosísima enseñanza sobre la naturaleza convencional y última de los fenómenos. No obstante debo recalcar que *La Sabiduría Budista* únicamente presenta a modo de introducción las definiciones particulares de principios que se hallan en las diversas escuelas filosóficas budistas.

He puesto especial interés en adaptar al castellano los múltiples términos propios del texto original para que sean fácilmente asimilados por quien lo lea. Asimismo he preparado un glosario española-tibetano con dicha terminología, tal y como aproximadamente suena en tibetano. No obstante, cualquier error que el erudito pueda detectar en estas páginas será debido a mi propia ignorancia. Espero que esto no ocurra y el lector disfrute del estudio de este texto inagotable tanto como he disfrutado yo mismo.

Isidro Gordi
Son Gall, Julio 1999
Ciutadella de Menorca



Introducción al Dharma

El Dharma budista se divide en dos aspectos principales: el método y la sabiduría. El método significa implicarse en un comportamiento ético de cuerpo, palabra y mente, cultivando, al mismo tiempo, amor, compasión y bodhichita. La sabiduría se refiere al estudio y comprensión de la vacuidad. La unión de ambos, método y sabiduría, causa la liberación. Para este fin es necesario, en primer lugar, comprender conceptualmente el Dharma. Ello se consigue escuchando y estudiando las enseñanzas. Por medio de la meditación, dicha comprensión se transformará en una realización o experiencia directa.

El budismo enfatiza el desarrollo de tres tipos de sabiduría: la sabiduría que surge de escuchar, la que surge de contemplar y la de meditar. Para obtener la sabiduría que surge de escuchar el Dharma (tib: *to jung gi sherab*) es vital estudiar y generar una buena comprensión de las enseñanzas. La sabiduría que surge de contemplar (tib: *sam jung gy sherab*) es producto de la meditación analítica y, aunque conceptual, es muy importante. La sabiduría que es fruto de la meditación (tib: *gom jung gi sherab*) nos lleva a la experiencia directa y surge tras aplicar una meditación concentrada sobre lo escuchado y analizado.

Aunque acumular mérito es importante para desarrollar una adecuada fuerza mental, es necesario al mismo tiempo cultivar la sabiduría que corta la raíz de la ignorancia, fuente de toda emoción afflictiva o engaño. Nuestra práctica principal, pues, debe ser atesorar actividades positivas potenciando sentimientos como el amor, la compasión, la bodhichita y desarrollar la visión correcta de la realidad.

Existen dos tipos de Dharma: el de las escrituras y el de las experiencias. Este último es el refugio auténtico. Se estudia, contempla y medita en el Dharma de las escrituras para que las experiencias auténticas crezcan en el interior de la persona.

La enseñanza que mostró el Buda se clasifica en tres grandes grupos: theravada, mahayana y tantrayana. Puesto que enseñaba según las distintas capacidades de los seres conscientes, en ocasiones, mencionaba cosas que desde el punto de vista budista, estaban en contradicción con el Dharma. Por ejemplo, a algunos discípulos les hablaba de la existencia de un ser o entidad autoexistente o *atman* cuando, en realidad, la enseñanza budista lo rechaza. A discípulos con una tendencia muy materialista, en cambio, les decía que todo surge de la mente.

La sabiduría se encuentra en las cuatro escuelas filosóficas budistas: vaibhashika, sautrantika, chitamatra y madhyamika. El estudio de sus principios es necesario para un buen practicante del Budadharma. No se estudia la filosofía budista para resaltar la importancia del intelecto y poder debatir, sino porque es vital para progresar en el sendero a la liberación. Comprender la visión vaibhashika, por ejemplo, permite entender la sautrantika, lo cual facilita llegar a comprender la visión más elevada, la prasangika madhyamika. Sin plantearse un estudio serio de las ideas de las escuelas, vaibhashika, sautrantika, chitamatra y madhyamika svatantrika, saltar de golpe a la visión madhyamika prasangika y empezar a decirles a nuestros amigos que “todo carece de autoexistencia” serán solo palabras huecas. En realidad, cuando estudiamos la visión madhyamika, los planteamientos de las escuelas inferiores pueden aparecer en nuestra investigación y si los desconocemos, nos será imposible generar la visión correcta. Conocer los puntos de vista de las cuatro escuelas filosóficas nos da ideas muy claras sobre algunos aspectos que nos ayudarán a desarrollar la sabiduría que realiza la vacuidad.

Sin embargo, estas cuatro escuelas filosóficas que ya existían en la India no deberían confundirse con las cuatro escuelas de budismo tibetano que se desarrollaron posteriormente en el

Tíbet. En teoría las cuatro tradiciones tibetanas siguen el sistema prasangika. “En teoría” porque, que alguien sea un proponente de principios prasangika, implica seguir el Camino Medio, cosa nada fácil si se desconocen los puntos de vista de las escuelas filosóficas budistas inferiores.

El samsara tiene su raíz en la ignorancia, la cual no puede ser eliminada solo con buenos pensamientos. La ignorancia es una visión errónea acerca del yo o persona y los fenómenos; para vencerla se requiere un antídoto que la enfrente directamente y este antídoto es: la sabiduría que comprende la manera real en que existen tanto la persona como los fenómenos. La ignorancia percibe la realidad de manera errónea y la sabiduría lo hace en la manera correcta. En la oscuridad podemos confundir una cuerda con una serpiente y asustarnos, pero cuando nos damos cuenta de que es una serpiente, el temor desaparece. La renuncia al samsara y la bodhichita son antídotos indirectos que dan fuerza a la sabiduría.

El estudio de tales principios filosóficos debe combinarse con las prácticas meditativas. Su estudio mejora nuestra meditación y nos acerca a la Liberación. Sin embargo, en los textos acerca de las cuatro escuelas filosóficas no se encuentran explicaciones sobre el amor y la compasión porque ponen mayor énfasis en la sabiduría.

La verdadera existencia de los fenómenos debe ser experimentada directamente lo cual solo puede surgir a través de la meditación. Dicha realización directa surge de una comprensión conceptual correcta que depende del estudio y la contemplación. El estudio, la contemplación y la meditación van unidos. La sabiduría solo crece siguiendo este proceso y nunca, de manera repentina.

Una persona seriamente interesada en la práctica de Dharma debe plantearse abordar un estudio estructurado extenso ya que, sin ello, no podrá entender ni los significados ni los diferentes términos que se usan. Esto le llevará a la confusión y su práctica carecerá de poder. Dicho estudio elimina nuestra ignorancia y ayuda a los demás a eliminar la suya. Si tras años de práctica

perdemos el interés y el entusiasmo y pensamos que el Dharma carece de eficacia, es un signo de que nuestro estudio ha carecido de intensidad y profundidad.

Como se ha mencionado previamente, el arma real que destruye la ignorancia es la sabiduría que surge de la meditación. Para meditar adecuadamente se necesita la sabiduría que surge de contemplar las enseñanzas. Y para contemplar de manera correcta se requiere la sabiduría que surge de escuchar.

Escuchar incluye estudiar libros cualificados, retener lo escuchado o leído y memorizar los puntos significativos. Pero lo más importante es escuchar a un Maestro. Leer da la posibilidad de entender, pero para tener realizaciones espirituales se requiere escuchar directamente de alguien cualificado y en el que confiemos. Sin embargo, para ser precisos, escuchar no entraña únicamente sentarse y escuchar lo que dice un Maestro, esto solo deja una buena impresión kármica, si queremos extraer lo máximo de la actividad de escuchar hemos de hacerlo con la actitud y el respeto adecuado. No cualquiera puede actuar como Guía Espiritual, ha de ser alguien con un gran conocimiento de la enseñanza de Buda, sea de sutra si esto es lo que enseña o de tantra. Se respeta al Maestro por su conocimiento de Dharma. Un Maestro no es alguien que tiene fantasías sobre espíritus, fuerzas invisibles, hace adivinaciones o brujería, prácticas todas ellas que no producen beneficio alguno, sino confusión.

La meditación es un proceso interno que combate y elimina las aficciones mentales. Para que sea efectiva necesitamos desarrollar concentración. Actualmente no tenemos control sobre la mente, al contrario, es ella quien nos domina y a su vez, es dominada por las emociones aflictivas engañosas. Es vital cultivar la habilidad de saber situar la mente en el lugar adecuado y apartarla del inapropiado. La situación actual es la contraria, la mente se engancha con fuerza donde no debería y se resiste a permanecer donde le conviene.

El objetivo primordial de la meditación no es obtener poderes extraordinarios sino eliminar la ignorancia. La meditación puede

ser analítica y de emplazamiento. Su término en tibetano es *gom* y significa “habituarse a algo positivo”. Todos podemos meditar porque, de manera innata ya tenemos incorporados los instrumentos precisos para ello.

Para avanzar en la meditación necesitamos cinco fuerzas: la fe, el esfuerzo, la atención, la concentración y la inteligencia. Aunque poseemos estas cinco fuerzas, las hemos venido usando de manera incorrecta, es decir aplicándolas sobre objetos erróneos. Nuestro trabajo es cambiar la dirección hacia la que se mueven. Nos quejamos de que no sabemos visualizar, de que no tenemos concentración, pero no es cierto, aquello que nos interesa y nos gusta, lo visualizamos a la perfección. Nos resulta difícil fijar la mente en el Dharma porque no tenemos el mismo entusiasmo que hacia los objetos mundanos. Si no aspiramos a conseguir un objeto no hay fe y sin fe ni aspiración nos falla la fuerza de la concentración.

Lo mismo sucede en el caso de la meditación analítica, si deseamos aplicarla hacia un objetivo tan beneficioso para nosotros como puede ser generar la sabiduría apropiada, nos sentimos torpes y lentos pero cuando la hemos de usar para elegir un objetivo mundano o emprender un negocio, nos funciona muy bien. Es preciso intentar cambiar el rumbo por el que viaja nuestra mente. Al principio cuesta, pero si vemos los beneficios de este cambio, poco a poco lo conseguiremos. La transformación espiritual sobreviene tras un esfuerzo sostenido.

La pereza que nos domina en todo momento es uno de nuestros peores obstáculos. Al iniciar una actividad nueva, nos entregamos a ella con mucho entusiasmo que luego, gradualmente, degenera.

Para desarrollar concentración es necesario destruir primero las distracciones y el hundimiento mental, valiéndonos de la vigilancia y la atención. La ética implica una conducta correcta de cuerpo, palabra y mente, y constituye una protección externa. Actúa como lo haría un ejército al proteger la frontera del país que es nuestra mente. La concentración, en cambio, es una protección interna. Los problemas externos de un país atañen al ejército, los internos atañen a la policía. El desarrollo de la con-

centración implica, vigilar la mente para que cuando aparezcan las interferencias, sean detectadas por la vigilancia y la atención, como cuando un país es invadido. Estos dos factores nos proporcionarán un control total sobre nuestra mente, que ahora está plagada de terroristas. Si el ejército de la ética no es fuerte, los enemigos penetrarán y aunque la mente goce de un cierto control, tarde o temprano, será ocupada de nuevo por sus enemigos. Uno debe empezar aplicando la ética de abandonar las acciones negativas básicas; después se añade la ética del bodhisatva y la del tantra. El hacha que sostiene el leñador es lo que corta el árbol, pero su brazo lo asiste, y cuanto más fuerte y preciso mejor; sin concentración daríamos hachazos aquí y allí y nunca llegaríamos a cortar el tronco.

¿Cómo distinguir entre un acto positivo y uno negativo? Un acto que produce sufrimiento, no solo inmediato sino también a medio y largo plazo, es un acto negativo; si produce felicidad, es positivo. Nadie ha creado esa ley. Si se analiza, la ética que Buda prescribió es muy razonable, ninguna norma es dogmática o redundante. A veces seguimos normas sin una razón especial sólo por la costumbre. En cambio todas las normas que dio el Buda en los sutras y tantras tienen una razón: producir beneficios en uno mismo y en los demás.

Inicios del budismo en el Tíbet

En el siglo sexto el rey Songtsen Gampo (569-650), considerado una emanación de Chenrezig, envió a uno de sus ministros a la India para estudiar y fundar la escritura tibetana, y además traducir textos de sutra y tantra. Sin embargo, la propagación más real del budismo empezó unos siglos después cuando el rey Trisong Dedzen (730- 797) invitó a dos grandes Maestros de la India: Gurú Padmasambhava y Santarakshita.

En aquella época se construyó en Samye el primer monasterio en el Tíbet. Santarakshita consiguió que muchos tibetanos dejaran de sacrificar animales como ofrenda para los espíritus. Se empezó a creer que los espíritus tibetanos, enfadados, habían provocado sequías, inundaciones y terremotos. Muchos

culparon a Santarakshita y le pidieron al rey que lo expulsase. Santarakshita aconsejó al rey invitar a su amigo y experto tántrico Gurú Padmasambhava, para pacificar las fuerzas negativas.

El trabajo primordial de Gurú Padmasambhava fue eliminar las interferencias causadas por los espíritus que impedían el asentamiento y propagación del Dharma. A continuación, empezó a impartir enseñanzas e Iniciaciones. La propagación principal de la enseñanza del Buda, sin embargo, fue llevada a cabo por Santarakshita que, además de enseñar la visión svatantrika madhyamika, dio a conocer el Dharma en general y ordenó a los primeros siete monjes tibetanos. Lo hizo para comprobar si eran capaces de mantener la ordenación monástica. Todos ellos se convirtieron en monjes perfectos, grandes traductores y practicantes.

Cuando Padmasambhava llegó al Tíbet le ofrecieron oro en polvo, pero lo lanzó al aire diciendo: “Si lo deseo todo el universo puede convertirse en oro; no necesito el vuestro”. Transformó a todos los espíritus en Protectores del país y del Dharma. Una vez aplacadas las fuerzas malignas Santarakshita dio extensas y profundas enseñanzas.

Años después de la muerte de Santarakshita, llegó de la China un monje budista llamado Ho Shan que impartía una enseñanza nueva, pero que contradecía la enseñanza original budista relativa a la doctrina de la vacuidad. Sostenía que 1) para meditar y llegar a la Iluminación era necesario evitar todo tipo de conceptos y 2) que acumular mérito sólo servía para la gente de capacidad inferior. Esta visión empezó a ser seguida por muchos. Algunos monjes tibetanos intentaron solucionar la confusión, pero fracasaron. Un discípulo de Santarakshita recordó que éste había dejado dicho que si, en el futuro, surgía cualquier problema con respecto a la enseñanza debían invitar a su discípulo indio, Kamalashila. Así lo hicieron para que debatiera con Ho Shan y este último perdió. Kamalashila es el autor de las *Etapas de la Meditación*, (skt: *Bhavanakrama*) donde explica cómo meditar correctamente, usando citas de los Sutras y razonamientos perfectos. Estos tres Maestros Indios, Santarakshita, Padmasambhava

y Kamalashila, jugaron un papel muy importante para iniciar el budismo en el Tíbet.

El Buda hizo girar la Rueda del Dharma en tres ocasiones. En la primera en Sarnath enseñó las Cuatro Nobles Verdades. De allí surgieron las dos escuelas de principios filosóficos theravada: la vaibhashika y la sautrantika. El segundo giro de la Rueda del Dharma fue en la Cima de los Buitres en Rajgir, cerca de Bodhi Gaya donde enseñó el *Prajñaparamita*, tal y como se encuentra en el *Sutra del Corazón*, las *Ocho Mil Estrofas*, las *Veinticinco Mil Estrofas*, las *Cien Mil Estrofas*. Era el nacimiento de la visión madhyamika. El tercer giro produjo la visión filosófica chitamatra. Enseñó entre otros el *Mahaparanirvana Sutra*. Los dos últimos giros pertenecen a la enseñanza mahayana.

Quien practica Dharma con el deseo de obtener su propia liberación es un practicante theravada. Quien practica para llegar a la Iluminación para el beneficio de los demás es un practicante mahayana. En el ámbito filosófico, los seguidores vaibhashika y sautrantika son denominados realistas, o que postulan la existencia real de los fenómenos. Los chitamatra, sin embargo, sostienen que no existe ninguna entidad que sea de una sustancia diferente al sujeto o mente.

Aunque estos sistemas filosóficos fueron fundados por el Buda Shakyamuni, tras su Parinirvana, algunas enseñanzas permanecieron ocultas, bien fuera por dificultades de la época o debido a la mentalidad de las gentes. No fue hasta más tarde que los grandes Maestros las difundieron. El linaje de la enseñanza del Buda fue transmitido a los siete grandes arhats. Durante sus días la enseñanza permaneció intacta, pero después de estos siete adeptos hubo divisiones a causa de que algunos monjes enseñaban el *Pratimokhsa Sutra* (relativo a las normas monásticas) en sus propias lenguas. Esto hizo que la enseñanza se dividiera en dieciocho categorías que seguían los principios filosóficos de la escuela vaibhashika. Aunque en los inicios había grandes debates y eran muchos los puntos de desacuerdo, gradualmente se fueron uniendo de nuevo gracias a la intervención de los grandes

eruditos. Estas divisiones tuvieron lugar por culpa de una cierta incapacidad de comprender el Dharma y por que paulatinamente fueron desapareciendo los grandes arhats, capaces de entender a la perfección aquello que el Buda había enseñado.

En el pasado, había practicantes que se sentían satisfechos siguiendo uno solo de estos cuatro sistemas, pero también estaban aquellos que no se conformaban. Vasubhandu, hermano de Asanga, era un gran Maestro indio vaibhashika que vivía y enseñaba según este sistema, sin embargo, a través de un proceso de análisis se convirtió en sautrantika, posteriormente, en chitamatra hasta llegar a abrazar la visión de la escuela madhyamika. Tanto Vasubhandu como Asanga eran hijos de la misma madre pero tenían distinto padre. Su madre fue una mujer especial, muy devota del Buda en una época que el Dharma había degenerado. Era monja y estaba tan apenada por la situación en que se encontraba el Dharma que decidió engendrar dos hijos cuya misión fuera mejorar aquel destino. Dejó los votos y eligió como padre de su primer hijo a un hombre perteneciente a la casta de los guerreros; Asanga fue el nombre de su primogénito. El padre de su segundo hijo, al que llamó Vasubhandu, pertenecía a la casta de los brahmanes.

Cuando Asanga llegó a la edad de trabajar quiso seguir el oficio de su padre tal como prescribía la costumbre, pero su madre le dijo “tu no has nacido para continuar la labor de tu padre sino para mejorar y propagar el Dharma”. Siguiendo los consejos de su madre se implicó en profundos estudios y se convirtió en un gran erudito. Decidió empezar un retiro para entrar en contacto directo con Maitreya y poder consultarle muchas dudas, meditó durante doce años hasta conseguirlo. Compuso muchos comentarios de las enseñanzas que recibió directamente de Maitreya, las cuales aún hoy se estudian en los monasterios.

Con Vasubhandu pasó algo parecido, viajó a Kashmir para encontrarse con un Maestro de quien recibió la ordenación y se convirtió en un experto vaibhashika. Al principio criticaba la escuela mahayana diciendo incluso que era como una flor en el cie-

lo y que Nagarjuna era un demonio. Pero tras meditar y estudiar se dio cuenta de que los principios vaibhashika tenían contradicciones. Siguió los principios filosóficos sautrantika y compuso el *Abhidharmakosha*. Posteriormente adoptó la visión chitamatra, basándose en los comentarios de su hermano Asanga y cuanto más estudió más entendió que la visión correcta era la prasangika. Fue tanto su arrepentimiento que quiso hacerse cortar la lengua. En este momento tuvo una visión de su Deidad quien le disuadió de la idea diciéndole que lo verdaderamente efectivo era purificar. Vasubhandu se hizo tan famoso como el propio Buda.

El gran Nagarjuna, había sido profetizado por el Buda en sutras como el *Lankavatarasutra* y fue él quien rescató de la oscuridad el *Prajñaparamita* y dio comentarios orales y escritos para que las gentes pudieran entenderlo y ponerlo en práctica. Nagarjuna es conocido como “el que despeja el camino para el carruaje” (tib: *shing ta söl che*). Cuando un camino es descuidado, se llena tanto de hierbas y arbustos que queda oculto e incluso es fácil olvidarse de que está allí y nadie puede recorrerlo. Nagarjuna fue quien limpió de nuevo el camino madhyamika proclamando la enseñanza.

Nagarjuna apareció cuatrocientos años después del Buda y clarificó los sutras del *Prajñaparamita*. Fue un gran propagador de la filosofía madhyamika. Doscientos años después de su muerte, apareció Asanga, seguidor del sistema de Nagarjuna, él introdujo en este mundo importantes enseñanzas que había recibido del Buda Maitreya y compilado en forma de libro. De su enseñanza procede la visión chitamatra.

Tanto Nagarjuna como Asanga reabrieron el paso que ya había iniciado el Buda, pero que se había difuminado con el tiempo. Asanga, posterior a Nagarjuna, hizo el mismo trabajo de clarificación y fue profetizado en el *Manyushrimulatantra*.



Las cuatro escuelas de principios filosóficos budistas

Toda la enseñanza relativa a la sabiduría budista se halla en las cuatro escuelas filosóficas ya mencionadas. Muchos de los textos al respecto fueron compuestos por grandes eruditos, proporcionando un esbozo claro y profundo de los puntos principales de cada una de ellas. Sin embargo, puesto que al principio es difícil abordar el estudio de textos tan elaborados, es mucho mejor empezar con una presentación que resulte fácil, que sea concisa y adecuada al nivel de comprensión. Por ello utilizaré un texto que se estudia en Sera Je, denominado *Explicar el sistema de Principios de las Escuelas Filosóficas*. Es muy simple y carece de los complejos debates filosóficos. Su autor, Panchen Losang Choky Gyaltzen, era una emanación de Manjushri y muy respetado en todos los monasterios Guelupas.

Al inicio de este texto se rinde homenaje a todos los Maestros, inseparables de Manjushri, a sus Maestros raíz, a los del linaje y a sus Deidades personales: Manjushri y Lama Tsong Khapa. Esta antigua costumbre nos enseña la necesidad de adiestrarnos en ver al Maestro de la misma naturaleza que nuestra deidad. Tendemos a pensar que los budas y las deidades son más elevados que los Maestros, que aparecen bajo una forma humana ordinaria, pero este es un error que mina nuestro desarrollo, ya que no mostrar respeto a aquellos de quienes hemos aprendido el Dharma, ensucia nuestra práctica, especialmente la tántrica.

El tratado en cuestión se explica según tres clasificaciones:

- Definición
- Clasificación
- Significado de cada escuela

- DEFINICIÓN

La definición de proponente de un principio filosófico budista es: “persona que propone principios filosóficos y que acepta exclusivamente a las Tres Joyas como refugio último”.

Un practicante budista es aquel que toma refugio perfectamente en las Tres Joyas. Sin embargo, tomar refugio no es fácil. Hay que saber lo que son las Tres Joyas, cuáles son las causas que nos impulsan a tomar refugio, cuáles son los beneficios de hacerlo y otros elementos explicados en el *Lam Rim Extenso*. Sin esta comprensión, en realidad, no estaríamos tomando refugio, sino sólo recitando palabras. Se cuenta la anécdota de un Gueshe kadampa clarividente que entró en un monasterio y se percató de que los Lamas principales del lugar, los que dirigían el ritual, carecían del refugio en sus mentes. Se rió y proclamó en voz alta, “hay unos Lamas vestidos pomposamente en la cabeza de la hilera de monjes que ni tan siquiera son budistas”. Vestir como un monje, entonar bien los cánticos rituales y sostener el dorje y la campana de manera impecable no son garantía de que uno sea budista.

La práctica de tomar refugio debe estar presidida por un fuerte temor hacia el dolor que uno puede experimentar en los reinos inferiores y en el samsara en general. Y no sólo recitando las palabras sino con una fe profunda en las Tres Joyas en el corazón. En principio uno busca la solución a sus propios problemas; cuando tiene más capacidad, busca solucionar incluso los de los demás, entendiendo las limitaciones personales del presente.

Un budista no es, necesariamente, alguien que propone un principio filosófico budista en particular. Sencillamente es quien tiene una fuerte fe en las Tres Joyas y practica el Dharma. Un proponente de un principio filosófico es alguien que mantiene dichos principios y los transmite.

Un budista que es además un proponente de principios filosóficos no sólo acepta a las Tres Joyas como refugio último

sino también “los cuatro sellos”. Al igual que un sello real lleva implícito un poder, los cuatro sellos nos hablan de cuatro realidades poderosas:

- ❖ Todos los fenómenos compuestos son impermanentes
- ❖ Todo fenómeno contaminado es sufrimiento
- ❖ Todo fenómeno es vacío y carente de entidad autoexistente
- ❖ El Nirvana es paz

Estos cuatro son la base común de las cuatro escuelas filosóficas budistas ya que son aceptados por todos, salvo algunas diferencias que se mantienen en relación al tercer sello.

● CLASIFICACIÓN

Las escuelas de principios filosóficos budistas son cuatro:

- ❖ Vaibhashika (tib: *jedrag mawa*)
- ❖ Sautrantika (tib: *dodepa*)
- ❖ Chitamatra (tib: *semdsampa*)
- ❖ Madhyamika (tib: *umapa o ngowo nji mepar mawa*)

La traducción literal de los nombres de las distintas escuelas es como sigue. Vaibhashika: “especifistas”. Sautrantika: “seguidor de los sutras”. Estas dos escuelas son conocidas también como: “las que aceptan la entidad o fenómeno”. La escuela chitamatra es llamada también *sólo mente*. Los dos términos para denominar a la madhyamika tienen su propio sentido: *Umapa* o “camino medio” y *ngowo nji mepar mawa* que significa, “no esencia”. Esta escuela tiene dos partes: svatantrika madhyamika y prasangika madhyamika.

Para llegar a un conocimiento profundo de la enseñanza filosófica del budismo hace falta tener una comprensión de estas cuatro escuelas. Es inútil intentar entender la visión superior de la escuela prasangika pasando por alto los planteamientos de las anteriores. La fuente de las cuatro se halla en la palabra misma del Buda y en sus sutras. No existen visiones filosóficas budistas no incluidas dentro de estas cuatro.

- SIGNIFICADO DE CADA ESCUELA

El significado de estas cuatro escuelas se explica en el resto del texto.